

obras de esta época, a saber: gran pared, parquedad y pequeñez de los huecos que aceptan el medio punto, la planta es cuadrada y la bóveda realmente caída sobre la pared, necesita contrafuertes pequeños. Los ejemplos más puros son éste y la capilla de San Felipe Neri (Plaza de los Postes).

Abundancia de pared ofrece la cabecera de San Andrés y persiste en San Clemente, y sacristía o refectorio de San Juan de los Reyes.

La ventana en medio punto, pero baquetonada al interior y no haciendo cerco sobre la pared, se da también en el citado anejo de San Juan de los Reyes, San Clemente, La Magdalena. Tocando ya lo barroco, persiste el hueco alto y escaso en San Pedro Mártir, Santo Domingo el Real y el Antiguo. El modelo puede ser esta cabecera.

La estructura distinta pero inmediata de este aditamento, prueba que el plan centrado de altar mayor bajo el cimborrio, no llegó a funcionar en la Iglesia Hospital, pues esta cabecera queda abierta para servir a las naves altas y recibió inmediatamente el altar mayor de *Comontes*, que hoy está en San Juan de los Reyes. Este gran edificio en su patio, escaleras y ventanas hecho en tiempo del Emperador, tiene acordes pequeños que parece que crean el palacio renacimiento español; gran planta estructurada al modo defensivo con asimetrías de zaguán y escalera.

Las puertas usan arrabás de los que hay tres en los patios, y tenía como techumbre los artesonados. En la actualidad no se acusa el uso de azulejería que complementaría este programa.

Este edificio es un buen ejemplo de la trayectoria social del renacimiento español que preferentemente hace obras de Enseñanza o beneficencia: hospitales y universidades o colegios, ofreciendo en esto analogías al efímero renacimiento inglés, a diferencias del italiano que abunda en casas palacios para defender el oro de los condotieros de fortuna o los banqueros de suerte, y también se distingue del francés en que persiste el palacio-castillo (Loire, etc., etc.) de estirpe gótica, que aquí decae o inicia el gran palacio aúlico que no domina hasta el barroco en nuestro país.

En este aspecto de obras de interés, presenta Toledo otro gran ejemplar, el de Tavera, además de las fundaciones de Silíceo, Cisneros y antes Ortiz, pudiendo ofrecer pocas poblaciones tantos ejemplos de fundaciones de gran valor social.

De este edificio también es grandemente interesante el solar, pues el haber registrado arcuaciones romanas en el atrio que lo sustenta y el número de capiteles visigodos que aún hay en su fundación (cerca de cuarenta) nos hace creer que allí estuvo, primero, el pretorio romano y, luego, el palacio visigodo y después el árabe, y nos hace pensar que lo mismo que la Catedral es el solar religioso de más valor en Toledo, este ámbito, en lo civil, es el más digno de la ciudad de Castilla, y, quizás, de España.

Con esto termino estas notas, acaso deshilvanadas, saludando al edificio en su estado remozado. En la restauración hay algo mío, puesto que don José Pastor y yo hicimos ver hace tiempo el valor que tiene y el estado en que estaba, y conseguimos despertar la atención sobre él y avivar su restauración que se anticipó a la del palacio del Infantado, de Guadalajara, que corría igual suerte.

Sabemos que se intenta por los poderes públicos, completar esta magnífica

obra restaurando el patio interior mudéjar, más toledano que el exterior, de más valor arqueológico aunque menos rico, y habilitar esta parte para residencia de artistas y hombres cultos en general, gentes de estudios, arte y cultura que divulgarían por el mundo los valores toledanos, compensado y superando el desgaste de su nombre que lleva consigo el turismo trotón. Pues el turista, mientras no se demuestre lo contrario, es un defraudado que siempre espera ver más de lo que hay y que no se entera de la mitad de lo que tiene frente a sus narices.

La restauración completa del edificio sería un motivo más para que Toledo sea sin par en su suelo, en sus piedras, en su historia, en su arte y, sobre todo, en su voluntad de persistir, por lo que todo hombre culto tiene la obligación de pisar sus piedras con respeto, si no con admiración.

GUILLERMO TELLEZ

Académico Numerario de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo



EL GESTO Y LA BATALLA

POR SANDALIO DE CASTRO

Vientos de muerte, de herencia y de sucesión.

La nación de los Reyes Católicos va a parar a manos de un infante, casi un niño. Y extranjero. Aunque con sangre española en sus venas.

Educado al gusto traspiránico no podía, no sabía comprender el alma española en su tensión de sobrenaturalidad. Tampoco él sería comprendido. Así lo atestiguan Comunidades y Germanías. Aún vivía su madre, pero él venía a ser Rey. Cambió el bello paisaje por el áspero. Los suaves colores por los pardos y grises

españoles. Al salir de su Gante, se encaminaba hacia su primera batalla.

Campo de acción: Valladolid. Armas: Un caballo. Enemigos: Los Españoles. En España no podía haber entusiasmo por la venida de este Rey. Hostilidad y a lo sumo indiferencia. Pero un gesto, fué el principio de la victoria de Carlos. El y su caballo. Como le inmortalizó más tarde el Ticiano. Pero aún no hemos soñado con Mülherg.

Un muchacho, a caballo, el 18 de Noviembre de 1517, ganó sin proponérselo su primera batalla. El caballo se desboca, y una mano firme sabe hacerse con las riendas. Como un Rey.

Este gesto de dominio penetró en el alma del vallisoletano. Y del espa-

ñol. Fué su primera batalla. Sin preparación. Fué el augurio de su firmeza. Montado en una silla supo gobernar un caballo. En otra silla, la de sus abuelos, supo gobernar un reino. Y llevarle a empresas insospechadas de universalidad. Con mano firme. No siempre comprendido. No siempre comprendiendo. Pero él era Grande en una nación Grande. Y los Grandes vencen con lo sencillo. Una ciudad. Un caballo. Y un gesto de dominio. Un gesto que continuó en su apretada vida al frente de España.

